

La recepción como problema filosófico

María Jimena Solé

Aportes de Jorge Dotti para pensar la historia de las ideas

«Todo aquel que prueba fortuna en reflexionar sobre las ideas que presidieron nuestras vicisitudes históricas», sostiene Jorge Dotti en una entrevista del año 2008, «aporta elementos a ese género específico que sería, precisamente, el de la recepción».¹ En efecto, la situación periférica de nuestra región respecto de los grandes centros europeos de producción de ideas da cuenta de la persistente preocupación de los intelectuales locales por pensar el complejo fenómeno de la recepción local de ideas extranjeras. Estudiar la realidad política, social, cultural y también filosófica de la Argentina implica indefectiblemente considerar el impacto que ciertas ideas, doctrinas y figuras tuvieron en su conformación.²

Uno de los principales legados de Jorge Dotti es haber dado los primeros pasos en el proceso de legitimación en nuestro ámbito académico de los estudios sobre la recepción de ideas.³ Sus investigaciones sobre la recepción local de Kant y de Schmitt no sólo abordan esta cuestión con rigor y la erudición, sino que además adoptan una perspectiva específicamente filosófica que resulta novedosa y productiva.

Ciertamente, si la cuestión de la recepción de ideas se revela como una preocupación inherente a la reflexión acerca de conformación de la cultura filosófica

1. Jorge E. Dotti, Respuestas a la «Encuesta sobre el concepto de recepción», *Políticas de la Memoria*, N° 8-9, verano 2008/2009, p. 98.

2. Ejemplos de esta preocupación son, entre otros, los estudios de Arturo A. Roig, Jose Carlos Chiaramonte, José Aricó, Hugo Vezetti, José Sazbón, Oscar Terán, Elfás Palti, Horacio Tarcus.

3. En general, todos los investigadores que abordan este tema señalan la importancia de los aportes de Dotti al campo de estudio. Véase, por ejemplo, las respuestas de Alejandro Blanco, Mariano Plotkin y Luis Ignacio García en la «Encuesta sobre el concepto de recepción», *op. cit.*, pp. 99 y ss.

argentina, ésta raramente es acompañada por la reflexión acerca de las herramientas conceptuales que se despliegan para abordarla.⁴ En las investigaciones de Dotti, por el contrario, encontramos una tematización explícita de la perspectiva teórica adoptada y los principios sobre los que ésta se asienta. Así, Dotti no solo ofrece la reconstrucción de complejos procesos de recepción enmarcados en el campo de la historia de las ideas, sino que se detiene también a reflexionar acerca de la manera en que lleva adelante estas investigaciones y las dificultades a las que se enfrenta.

El primer libro que Dotti dedicó a esta temática fue publicado en 1992 por la editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y lleva por título *La letra gótica. Recepción de Kant en Argentina, desde el Romanticismo hasta el Treinta*.⁵ Dotti muestra allí las variaciones que sufren las ideas kantianas en las sucesivas interpretaciones de intelectuales, políticos, científicos y filósofos rioplatenses, desde la primera mención de su nombre en el discurso con el que Juan Bautista Alberdi inaugura el Salón Literario en 1837 hasta la creación de la Sociedad Kantiana de Buenos Aires en 1930. Para lograrlo, reconstruye en cada caso el contexto cultural en el que se enmarca y del que surge cada una de las interpretaciones que analiza, y que no sólo incluye las circunstancias sociales y políticas locales, sino que se extiende también al análisis de las fuentes sobre las que se apoyan esas lecturas y que funcionan como mediaciones.

En el año 2000 apareció *Carl Schmitt en Argentina*, un volumen de más de novecientas páginas de la editorial rosarina Homo Sapiens.⁶ Dotti rastrea allí la recepción de las ideas y los textos schmittianos en el espacio público local desde la década de 1930, en el contexto de las discusiones en torno al nacionalismo, hasta el momento de la publicación de su libro, que incluye como capítulo final una exposición de su propia interpretación. También en esta investigación el foco está puesto en la exposición de las diferentes lecturas que los intelectuales, políticos y publicistas argentinos hicieron del pensador alemán, así como de las polémicas que éstas generaron entre ellos. Dotti concluye que la recepción de Schmitt en Argentina se encuentra en curso y que sus ideas han devenido un referente insoslayable en las reflexiones acerca de la persistencia de lo político.

4. Por el contrario, encontramos ciertos avances en este sentido aportados por disciplinas como la sociología de la cultura, la historia de la lectura, la hermenéutica o la teoría literaria. Son emblemáticos los aportes de Jaus, quien inaugura la llamada estética de la recepción, de Pierre Bourdieu, Roger Chartier, Robert Darnton, y H.-G. Gadamer.

5. Jorge E. Dotti, *La letra gótica. Recepción de Kant en Argentina, desde el Romanticismo hasta el Treinta*, Facultad de Filosofía y Letras – UBA, Buenos Aires, 1992.

6. Jorge E. Dotti, *Carl Schmitt en Argentina*, Homo Sapiens, Rosario, 2000.

A lo largo de estas investigaciones Dotti despliega lo que José Sazbón llama «una perspectiva innovadora».⁷ Esto se percibe tanto en la delimitación del objeto específico de estudio como en su manera de abordarlo. Sazbón sostiene en su presentación a *La letra gótica*, que Dotti consigue «la fijación, como denodado objeto de estudio, de las variaciones prismáticas que, en una latitud secular, construyeron y desconstruyeron su referente generándolo como texto múltiple».⁸ No se trata de estudiar textos, doctrinas o ideas. Se trata de estudiar el proceso de construcción de *un objeto nuevo*, resultado de sucesivas transformaciones y mutaciones introducidas por los lectores locales. Construcción y desconstrucción de un referente que, tal como lo expresa la lucidez del presentador, puede ser pensado como un *texto múltiple*.

En cuanto al modo en que Dotti aborda este objeto, Sazbón señala que su aporte combina el «vigor interpretativo y el acopio historiográfico de fuentes» logrando un balance ideal de los efectos de un pensamiento sobre otros, incluyendo tanto a las lecturas hostiles como las entusiastas y poniendo en evidencia que «un pensamiento se da a conocer tanto como se da a desconocer».⁹ Si los receptores construyen y desconstruyen las sucesivas capas de un texto jamás cerrado, el pensamiento receptado, las ideas y doctrinas foráneas que son leídas e interpretadas en otras latitudes, no sólo se revelan y se muestran, sino que también se esconden y motivan confusiones.

Es por ello que *La letra gótica* no representa meramente un aporte al campo de estudio de la historia de las ideas, sino que constituye la inauguración de un ámbito completamente nuevo en su seno. «[L]a obra de Dotti», escribe Sazbón, «no llena un vacío en la bibliografía sino que crea el vacío del género: indica, por su sola existencia, la especialidad ausente en nuestros estudios de historia de las ideas».⁹ Como ya mencioné y respaldándome ahora en esta afirmación del por entonces director del Instituto de Filosofía de nuestra facultad, es posible afirmar que uno de los principales legados de Jorge Dotti es haber fundado una especialidad, haber dado los primeros pasos en un terreno hasta ese momento inexploreado. La aparición durante los últimos años de numerosas investigaciones dedicadas a la cuestión de la recepción local de ideas extranjeras que retoman muchos de los aportes realizados por Dotti, puede verse como una confirmación de su fertilidad y de su relevancia.¹¹

7. José Sazbón, «Presentación», en Jorge E. Dotti, *La letra gótica...*, op. cit., p. 7.

8. *Ibid.*

9. *Idem*, p. 8.

10. *Ibid.*

11. Hoy en día, existe una gran cantidad de investigadoras/es argentinas/os dedicados a la cuestión de la recepción de ideas. Para comprobarlo, basta recorrer los índices de la revista de historia intele-

El objetivo de este artículo es reconstruir las directrices que guían las investigaciones de Dotti en el campo de la recepción de ideas y que, como acabo de sostener, inauguran una orientación completamente novedosa en los estudios de historia de las ideas o historia intelectual. No me refiero aquí a una supuesta «metodología», cuya existencia en las ciencias humanas Dotti rechazaba explícitamente, sino que pretendo extraer de sus propios textos los lineamientos generales, los principios rectores de sus investigaciones. Para ello, voy a basarme en ciertos pasajes que explicitan sus supuestos teóricos y sus estrategias de estudio de sus libros sobre la recepción de Kant y de Schmitt en Argentina, a los que pueden añadirse también los ensayos publicados en 1990 bajo el título *Las vetas del texto*.¹² Contamos además con otros dos documentos que registran sus reflexiones acerca de esta cuestión: la «Encuesta sobre el concepto de recepción» realizada en el año 2008 en el contexto de un Seminario de posgrado del IDES y publicada en la revista *Políticas de la memoria*, y la «Conversación» publicada en el número inaugural de la revista *El río sin orillas*, en 2007.

1. La paradoja ineludible

Reflexionar acerca de la recepción es, según la afirmación de Dotti que reproduce al comienzo de este artículo, un asunto imposible de eludir para cualquiera que aborde la historia de las ideas en la Argentina. Esto es así porque, según sus palabras, «afortunadamente, hemos sido un país auditivo de las ideas de proveniencia externa, poroso a sus sugerencias; y seguimos siéndolo [...].»¹³ Lejos de ver

tual *Prismas*, realizada por el Centro de Historia Intelectual de la Universidad Nacional de Quilmes. También la revista *Ideas*, de cuyo comité editorial participo desde su fundación en el año 2014, publica sostenidamente artículos que abordan la recepción argentina de diversos pensadores europeos. Ambas publicaciones académicas son de acceso abierto y pueden consultarse online. Entre los libros sobre este tema publicados en los últimos años, pueden citarse las siguientes obras: Horacio Tarcus, *El marxismo olvidado en la Argentina*, El cielo por asalto, Buenos Aires, 1996; Mariano Plotkin, *Freud en las Pampas*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003; José Fernández Vega, *Las guerras de la política. Clausewitz de Maquiavelo a Perón*, Edhasa, Buenos Aires, 2005; Raúl Burgos, *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004; Clara Ruvitiso, *Diálogos existenciales. La filosofía alemana en la Argentina peronista (1946-1955)*, Iberoamericana/Vervuert, Madrid/Frankfurt, 2015; Alejandro Blanco, *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006; Mariana Canavese, *Los usos de Foucault en la Argentina. Recepción y circulación desde los años cincuenta hasta nuestros días*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2015; Gabriel Entin, *Rousseau en Iberoamérica. Lecturas e interpretaciones entre monarquía y revolución*, Paradigma sindical, Buenos Aires, 2018.

12. Jorge E. Dotti, *Las vetas del texto. Una lectura filosófica de Alberdi, los positivistas, Juan B. Justo, Puntosur*, Buenos Aires, 1990.

13. Jorge E. Dotti, Respuestas a la «Encuesta sobre el concepto de recepción», *op. cit.*, p. 98.

en el fenómeno de la recepción de ideas un signo de pobreza o infertilidad del medio intelectual receptor, Dotti resalta las virtudes del ámbito cultural local que hacen posible esa recepción: la capacidad de escuchar, la apertura a lo novedoso y la atención a lo foráneo.

El fenómeno de la recepción de ideas es, para Dotti, signo de la apertura del ámbito receptor, que se muestra receptivo y maleable, y que lejos de cerrarse sobre sí mismo e impedir el ingreso de lo exógeno, se presta a oír lo que los otros tienen para decir, para aportar, para enseñar. Ahora bien, el resultado de esa escucha atenta y de esa permeabilidad es, señala Dotti, un fenómeno paradójico:

[L]eer textos ajenos genera inevitablemente respuestas autóctonas; más aún: receptar y concretizar discursos que se origina en otros ámbitos es siempre un gesto original, por menardista que fuere. Así como todo autor precedente es inevitablemente contemporáneo a la lectura que de él se hace, así también toda idea receptada es necesariamente tan local como la comprensión y uso –argumentativo, retórico y/o político– que de ella se ensaya.¹⁴

El fenómeno de la recepción implica estudiar una transformación que se da en múltiples dimensiones. Lo recibido deja de ser antiguo y extranjero, para pasar a ser actual y local. Quien recibe las ideas ajenas reacciona con ideas propias que son inevitablemente originales y, al mismo tiempo, se encuentran conectadas con esas ideas ajenas receptadas. Y esto hace que también la obra, la doctrina o el conjunto de ideas recibidas se transforme y devenga algo novedoso, en un contexto que le es extraño. Surge entonces así el objeto de estudio de una investigación sobre recepción: se trata de indagar las respuestas autóctonas frente a las ideas ajenas. Esa respuesta, que se concretiza en diversas expresiones textuales, discursivas y programáticas, remite a ese «texto múltiple» al que José Sazbón hacía referencia en la presentación, citada más arriba.

La referencia a Pierre Menard, protagonista de un cuento de J. L. Borges, resulta de lo más pertinente para aprehender la complejidad del fenómeno. Menard es un escritor francés que se había propuesto componer, letra por letra, algunos capítulos de *El Quijote*. No quería copiarlos, quería producirlos espontáneamente tal cual Cervantes lo había hecho tres siglos antes. Para llevar a cabo esta empresa imposible, descartó el método también imposible pero, según él, poco interesante, de ser en el siglo XX en Francia un novelista español del siglo XVII. Se propuso, en cambio, ser Pierre Menard y llegar al Quijote a través de sus *propias* experiencias. El plan de Menard fue exitoso y finalmente logró producir algunos fragmentos del texto clásico de manera espontánea. Ahora bien, ¿es el *Quijote* de Menard igual al de Cervantes? El narrador del cuento se ocupa de

14. *Ibid.*

realizar una comparación y afirma que hay grandes diferencias. El fragmentario *Quijote* que dejó Menard «es más sutil que el de Cervantes». Compara algunos pasajes que, a pesar de coincidir plenamente palabra a palabra, por el hecho de haber sido escritos por diferentes personas, en diferente tiempo y lugar, revelan al lector sentidos muy distintos. También encuentra una gran diferencia entre sus estilos de escritura: «El estilo arcaizante de Menard –extranjero al fin– adolece de alguna afectación. No así el del precursor, que maneja con desenfado el español corriente de su época». ¹⁵

Aun si quisieramos reproducir textualmente y sin ninguna modificación, lo que ya fue dicho por otra persona, en otra época y en otro sitio, el resultado jamás podría ser un texto que exprese un sentido idéntico a aquél. Necesariamente sería novedoso, pues sería la producción de una persona diferente, en un contexto diferente. Esto es lo que enseña Borges y lo que retoma Dotti para poner en evidencia la paradoja implícita en este complejo fenómeno: la recepción de ideas ajena implica una transformación en la propia manera de pensar y transforma también ese conjunto de ideas que son trasladadas a un campo ideológico completamente nuevo.

Dotti conceptualiza, de este modo, el objeto específico de los estudios de recepción. Se trata de un fenómeno complejo, que se concretiza en las diversas reacciones y producciones por parte de los receptores frente a un determinado conjunto de ideas receptadas, y que implica la transformación simultánea de las ideas de esos protagonistas de la recepción como de las ideas recibidas.

2. Figura conceptual

En su respuesta a la «Encuesta sobre el concepto de recepción», Dotti afirma que una de las dificultades a las que se enfrentó en sus investigaciones refiere a las insuficiencias e incomprendiciones en las lecturas locales de pensadores europeos al examinarlos con criterios académicos y filológicos actuales.¹⁶ Existe, sostiene en la introducción a *La letra gótica*, una «flexibilidad hermenéutica» en los intelectuales argentinos a la hora de interpretar a Kant, que es el resultado de una «carencia profesional».¹⁷ Sin embargo, Dotti considera que este hecho no desmiente la función cumplida por los pensadores argentinos al incorporar a la discu-

15. Jorge Luis Borges, «Pierre Menard, autor del Quijote», incluido en el libro *Ficciones*, publicado en 1944.

16. Jorge E. Dotti, Respuestas a la «Encuesta sobre el concepto de recepción», *op. cit.*, p. 98.

17. Jorge E. Dotti *La letra gótica...*, *op. cit.*, p. 19.

sión local temas e ideas, proyectos y valores que, según sus propias afirmaciones, remiten, en este caso, a Kant.

En efecto, los lectores argentinos de Kant no buscaban reproducir ni explicar las ideas kantianas con el rigor interpretativo que se le exige a un profesional de la filosofía hoy en día. No es el enriquecimiento de la disciplina lo que preocupa a los intelectuales rioplatenses de mediados del siglo XIX, «sino la incidencia política efectiva que sus propuestas –con mayor o menor legitimación filosófica– pueden tener en un país que aspira a constituirse en una nación moderna».¹⁸ El objetivo de una investigación acerca de la recepción local de Kant no es, por lo tanto, juzgar la validez de las exégesis locales, sino entender cómo fue leído, cómo fue valorado y «utilizado» –término al que recurre frecuentemente– a lo largo de un siglo en nuestro suelo. Como una herramienta teórica para abordar este fenómeno, Dotti propone la noción de «figura conceptual»:

La peculiaridad de la formación cultural de los intelectuales argentinos en el siglo pasado y, consecuentemente, las de la recepción y concretización de las nociones de proveniencia nordatlántica, me ha llevado a proponer el término «figura conceptual» para mentar el nombre ilustre que ellos suelen invocar como fuente de sugerencias y como antecesor doctrinario que respalda sus programas, sin que esta actitud se asiente en un conocimiento detallado de la obra o en un ejercicio filológico riguroso.¹⁹

Cuando los intelectuales y políticos argentinos de mediados del siglo XIX nombran a Kant, a lo que realmente hacen referencia es a una figura conceptual que, creada por ellos, aglomera una serie de ideas y valores y cumple una función específica. Al citar su nombre o hacer mención a sus obras, lo hacen con una intención principalmente práctica: respaldar sus proyectos con un nombre ilustre. La interpretación que hacen los argentinos de Kant –en general mediada por la recepción kantiana en Francia y en Italia– está, por lo tanto, orientada por el *uso* que pretenden hacer de él en el contexto de las disputas locales en las que ellos se encuentran sumergidos. De este modo, dejan de lado algunos elementos y enfatizan otros, construyen una figura apropiada para decodificar e intervenir en la situación coyuntural argentina.

Este modelo de recepción es, según muestra Dotti, inaugurado por J. B. Alberdi, quien sin haberse enfrentado jamás a una página de Kant, lo menciona en su discurso inaugural para el Salón Literario con el fin de respaldar su propio proyecto político. Para lograrlo, privilegia al Kant filósofo de la moralidad pura y del deber por el deber mismo que se contrapone al sensualismo propio de la Ilustración que él critica. El gran héroe de la filosofía ilustrada alemana se trans-

18. *Ibid.*

19. *Ibid.*

forma, en manos de Alberdi, en un aliado para luchar contra el espíritu para él inaceptable de la Ilustración. Lo considera, además, como un precursor de la conciencia histórica germana, como el primero en contribuir a una auténtica filosofía nacional y, en ese sentido, como un ejemplo a seguir, como una inspiración para los pensadores locales. De este modo lo explica Dotti:

Alberdi *utiliza* a Kant, un pensador que no ha leído y que interpreta de un modo filológicamente discutible [...]; pero al que Alberdi hace operar significativamente como elemento de ruptura respecto de los esquemas ideológicos por entonces habituales, con el objeto de ganar espacio cultural para su propuesta.²⁰

Dotti llama a este fenómeno «creatividad receptiva».²¹ Ciertamente, el proceso de construcción de la figura conceptual requiere dejar de lado la preocupación por la fidelidad histórica o el rigor filológico para poner en juego la propia capacidad creatora y producir, a partir de una serie de ideas y doctrinas, una interpretación completamente novedosa que, sin embargo, permanece siempre ligada a la figura «original», a la fuente, al texto madre. En efecto, es esa referencia lo que le garantiza que la figura conceptual producida cumplirá su función en el discurso en que se inserta. El Kant de Alberdi solo puede servir a la legitimación de un determinado proyecto político, si conserva su vínculo con el Kant histórico, por todos respetado y admirado.

Pero Alberdi no es el único. A lo largo de *La letra gótica*, Dotti muestra en qué medida Kant, transformado en cada caso en una figura conceptual diferente, juega un papel en los proyectos políticos y culturales transformadores de cada uno de los intelectuales que apelan a su nombre. Kant es invocado o bien para respaldar la propia posición ideológica, apelando a su figura como antecesor prestigioso, o bien para rechazarla como antecedente y criticar el proyecto ajeno. En ambos casos, la lectura que los intelectuales argentinos hacen de Kant, el modo en que construyen la figura que asocian a su nombre, está condicionada por su actitud personal frente a las circunstancias sociales y políticas del momento, por sus propios proyectos de transformación de esas circunstancias.

3. Apropiación y usos

En su respuesta a la «Encuesta sobre el concepto de recepción», Dotti hace referencia a la idea de «figura conceptual» como un aporte propio que le permitió solucionar la dificultad de tener que enfrentarse a interpretaciones defectuosas o

20. *Idem*, p. 38.

21. Jorge E. Dotti, *Respuestas a la «Encuesta sobre el concepto de recepción»*, *op. cit.*, p. 98.

–directamente– al desconocimiento de los textos por parte de los protagonistas de la recepción de las ideas kantianas en Argentina. Pero el concepto había aparecido ya, aunque sin mención de este nombre técnico, en la Introducción a *Las vetas del texto*, escrita en 1989:

Nuestros clásicos han trabajado con fuentes de calidad variada, conociendo ideas rectoras de sus propios proyectos en la versión que dieran publicistas y divulgadores, y no sólo los grandes nombres, a veces incluso ignorados. Ensayar aportes para una historia de las ideas en la Argentina debe atender a la función retórica de estos referentes como matriz de sugerencias y como invocaciones para reforzar las propuestas personales con una ascendencia ilustre. Y que esta función se cumpla sin el respaldo que daría el conocimiento riguroso y el trato asiduo con las fuentes altas, con las eventuales carencias filológicas y/o exégesis forzadas que ello lleva consigo, no desmerece para nada la significación cultural de las ideas enunciadas por los nuestros. Más bien es una de las marcas de su originalidad.²²

Dejando de lado por ahora la cuestión de la originalidad, que retomaré al final del artículo, es claro que la noción de figura conceptual sirve para evitar caer en la visión ingenua de pensar que la recepción consiste en el estudio riguroso de una obra o de una doctrina. No es el conocimiento profundo de un conjunto de ideas lo que caracteriza a la recepción, sino la capacidad de hacer que esas ideas sean funcionales de alguna manera a los proyectos ético-políticos de quienes las receptan y a la capacidad de esos lectores receptivos de crear, a partir de ellas, figuras conceptuales que sean funcionales a sus proyectos.

Así, Dotti pone en evidencia que un proceso de recepción es indefectiblemente un proceso de apropiación en el que un pensamiento ajeno y antiguo deviene propio y actual. Las ideas, el nombre de un determinado autor son sometidas a un determinado uso por parte de sus lectores e intérpretes argentinos, cumplen una cierta función. Dotti mismo señala, como excelente ejemplo de la «función» que los materiales estudiados adquieren en contextos políticos bien determinados, al papel que juega Schmitt en los debates motivados por la reforma constitucional de 1949.²³

Ciertamente, Schmitt no es una figura conceptual en el mismo sentido que lo fue antes Kant, pues no representa un nombre ilustre que le otorga prestigio a un determinado programa político y cultural. Todo lo contrario. El vínculo de Schmitt con el nazismo más bien tiene la función opuesta, en la medida en que citarlo o estudiarlo puede despertar sospecha acerca de las afiliaciones políticas e ideológicas de quien lo hace. Esto explica muchas de las operaciones que sus lectores argentinos realizan al mencionar su nombre y citar sus argumentos. Los intelectuales locales se ven obligados a recurrir a diferentes estrategias de distanciamiento

22. Jorge E. Dotti, *Las vetas del texto...*, op. cit., p. 13.

23. Cf. Jorge E. Dotti, Respuestas a la «Encuesta sobre el concepto de recepción», p. 98.

de ese aspecto de su figura y, al hacerlo, enfatizan otros rasgos y así transforman su figura y la vuelven aceptable. Otros, en cambio, se aprovechan de su infamia para desacreditar o desprestigar a sus enemigos que son lectores e intérpretes de Schmitt. Pero en todos los casos, lo que se da es una construcción de una figura nueva, que es utilizada en un determinado contexto para cumplir un cierto rol.

Todo esto pone de manifiesto que no se trata simplemente de «leer a Kant» o «leer a Schmitt». De lo que se trata es de utilizar esos nombres como referente para un conjunto de ideas y valores que los protagonistas de la recepción seleccionan e interpretan de un modo personal y con un objetivo específico que siempre es práctico. La recepción de ideas ajenas consiste, por lo tanto, en un proceso creativo de construcción de una figura conceptual que permita apropiarse de las ideas que se le atribuyen, en vistas a un determinado uso o función en los debates ideológicos, la fundamentación de los propios proyectos o la visión que se tiene de la realidad.

4. Hechos e ideas

Si la noción de «figura conceptual», y el énfasis en la operación de apropiación para pensar el fenómeno de la recepción, permite evitar caer en la infructuosa búsqueda de las interpretaciones correctas, queda todavía en pie una segunda dificultad que apunta a la estructura argumental de la investigación. Un estudio acerca de un proceso de recepción de ideas debe ser capaz de satisfacer la doble exigencia conceptual y cronológica. Esto se debe, explica Dotti, a que «las ideas no flotan en el aire ni los eventos históricos acontecen como *facta* vacíados de su nervadura ideológica, que es –por el contrario– la *forma* vivificante de los mismos».²⁴ Se trata del problema de la especificidad de los hechos y las ideas, y del vínculo entre ellos al que necesariamente se enfrenta cualquier investigación que se desarrolle el plano de la historia de las ideas.

En la Introducción a *Las vetas del texto* afirma que el interés suscitado por la historia de las ideas posiblemente se deba al carácter difuso de sus contornos. A diferencia de otras disciplinas, esta se encuentra, según Dotti, abierta a una variedad de enfoques que permiten la convivencia de diferentes perspectivas de análisis y la confluencia de distintas tendencias interpretativas. «De este modo», concluye, «quedó garantizado el pluralismo hermenéutico que debe prevalecer en toda disciplina, so pena de convertirla en arena de dogmas inútilmente batalleros.»²⁵

24. *Ibid.*

25. Jorge E. Dotti, *Las vetas del texto*, op. cit., p. 11.

En este escenario de múltiples posibilidades, Dotti asume, según sus propias palabras, una perspectiva específica: la filosófica y en particular la de la filosofía política.²⁶ Como mostraré, esta perspectiva adoptada por Dotti consiste en un determinado modo de analizar las fuentes textuales y sus contextos de producción. Pero esa manera específica de leer y de interpretar descansa, a su vez, sobre una manera peculiar de entender qué son los eventos históricos, qué son las ideas y cuál es el vínculo entre ellos. Los eventos no son hechos vacíos ni las ideas flotan en el aire, dice el pasaje que acabo de citar y es en los prólogos a sus libros donde encontramos la breve pero contundente expresión de los principios fundamentales –a todas luces ontológicos– sobre los que descansan sus investigaciones.

Dotti critica abiertamente, en la introducción a *Las vetas del texto*, cualquier investigación que adopte un esquema espejular para explicar la supuesta mediación entre realidad y discurso. Rechaza así los intentos de explicar la existencia de una determinada teoría como la simple transcripción ideológica de un efecto provocado por algún hecho decisivo. Este esquema presupone que la peculiaridad conceptual de los textos estudiados puede explicarse a partir de ese acontecimiento o conjunto de acontecimientos, esto es, de algunos elementos propios del contexto social, cultural y político en el que ha surgido. Alejándose de esta visión, el párrafo inaugural del prólogo a *Carl Schmitt en Argentina* plantea su propia posición con una claridad insuperable:

Los objetos históricos, aun los portadores de una alta carga de materialidad (v.g. una batalla, un sistema productivo), son construcciones interpretativas, resultados endeble de un conflictivo laborio hermenéutico, en continua revisión. Por ende, tanto las *res gestae* de las que se suele aceptar su facticidad y determinatez empírica, como también las *ideas*, cuya identidad conceptual y/o simbólica en general lleva a la luz de un modo más directo la naturaleza discursiva de lo histórico, se presentan maleables y proteicas en su sometimiento al juicio que nos formemos de ellas.²⁷

No se trata, por supuesto, de negar la realidad de los acontecimientos históricos. La historia tiene la tarea de elaborar su objeto como real. Posseemos, de hecho, criterios para distinguir el discurso histórico del ficcional. Sin embargo, esos criterios no remiten –nos recuerda Dotti– a una supuesta referencia a instancias externas al discurso sino a los sistemas de producción discursiva mismos. Hablar de la realidad, en vez de hablar de una ficción imaginativa, responde entonces a ciertas reglas para la enunciación de un determinado tipo de discurso que llamamos histórico, y que el discurso ficcional no sigue.

26. Jorge E. Dotti, *Carl Schmitt en Argentina*, op. cit., p. 11.

27. *Idem*, p. 9.

Queda anulada así la distinción entre ideas y conductas, entre textos y acontecimientos. En efecto, explica Dotti, «como objetos del saber histórico son todos *constructa* susceptibles de ser conocidos».²⁸ La historia se revela como una construcción discursiva pero su especificidad remite a la naturaleza práctica de lo que juzga: la historia considera las conductas humanas como acciones libres de sujetos responsables. Desde esa perspectiva, las ideas son «un tipo de expresión privilegiada» de la personalidad libre de los sujetos que actúan ética y políticamente.

Dotti evita de este modo lo que él llama «la trampa del científico», que entiende la historia como el conocimiento de algo efectivamente acaecido. Esta visión empirista y, según Dotti, *poco interesante* es reemplazada por la conciencia de que el mundo histórico posee una naturaleza práctica. Esta conciencia permite dejar atrás los hechos para enfocarse en eventos ético-políticos. «Dicho de otro modo: la historia es aquello que se juzga, se lee y se escribe, pesándolo como *acción*»,²⁹ concluye Dotti.

Llegado a este punto, el vínculo entre historia y filosofía se vuelve incuestionable. En la medida en que el objeto del discurso histórico es una entidad ideal-hermenéutica, continúa Dotti, «todo discurso histórico fiel a su especificidad última es historia de las ideas, de esas representaciones conceptuales y simbólicas con las que los hombres proyectan, proponen, discuten y legitiman su práctica ético-política».³⁰ La filosofía, por su parte, se encuentra en una situación análoga: toda teoría filosófica, incluso las que se presentan con el más alto grado de abstracción, con el máximo distanciamiento respecto de la realidad concreta y del lenguaje común, posee una dimensión histórica que es insuprimible. La formulación de esas teorías se da como parte de una conducta ético-política que se lleva a cabo en determinada situación contextual. En la génesis de toda teorización Dotti ve, junto con Kant, la *primacía de la práctica*. Las ideas no flotan en el aire y estudiar una doctrina implica ocuparse, aunque sea mínimamente, de las circunstancias en las que fue formulada, esto es, de su inserción en una conducta libre por parte de un sujeto que actúa en el mundo. Por eso, es posible afirmar que toda filosofía es, en cierta medida, *historia* de la filosofía.

Estas son las premisas teóricas sobre las que Dotti realiza sus investigaciones en el campo de la historia de las ideas. Asume una perspectiva explícitamente filosófica que resulta, según sus propias palabras, una posición «cuasi marginal» respecto del modo en que se ejerce la disciplina, tanto en nuestro país como en el mundo. Sin embargo, Dotti ve allí una oportunidad privilegiada:

28. *Ibid.*

29. *Idem*, p. 10.

30. *Ibid.*

Esta cercanía con el discurso histórico en la tematización de su mismo objeto, sin embargo, abre a la filosofía la posibilidad de acceder a la pluralidad de cuerpos simbólicos que la historia de las ideas cobija bajo su manto temático, incorporando al análisis otras materializaciones además de las escritas y ampliando así los marcos de referencia, en función de los cuales se despliega la lectura de un tipo de texto que no suele coincidir con el considerado como *filosófico*.³¹

Dotti describe su propia posición, su mirada filosófica sobre cuestiones de las que usualmente se ocupa la historia, como «casi fronteriza» y, nuevamente, lejos de considerar esa circunstancia ambigua e indefinida como un obstáculo, la presenta como una virtud, en la medida en que incentiva el ejercicio hermenéutico. El investigador se enfrenta a materiales que no suelen ser los objetos de la crítica filosófica y que carecen de la profundidad conceptual y del rigor argumental al que estamos acostumbrados los lectores de grandes obras de la filosofía universal. Sin embargo, una de las características quizás más atractivas de este tipo de materiales –discursos, artículos periodísticos, conversaciones, epístolas– y que, como bien señala Dotti, funciona como una compensación, es su inmediata politicidad, esto es, su explícito carácter práctico.

5. La perspectiva de la filosofía política

En la conversación publicada en el primer número de la revista *El río sin orillas*, Dotti vuelve sobre este posicionamiento que acentúa la reflexión filosófica como «eje estructurante» de los estudios de historia de las ideas y explicita, con su habitual gusto por la ironía, sus implicancias. Cito el pasaje completo, dada la claridad con la que, a mi juicio, presenta su postura:

Mi reivindicación de lo filosófico en cualquier consideración del arraigo de las ideas (producto y objeto del filosofar) en las condiciones y contextos existenciales de sus pensadores, receptores, actores, y en toda la variedad de concretizaciones discursivas, efectos prácticos, decantaciones culturales, y configuraciones institucionales, entonces, presupone dos niveles de consideraciones.

Uno que conviene no menear, por banal y porque, debo reconocerlo, puede ser definido como una pauta *metodológica* (!), para peor obvia: quien estudia la historia de las ideas debe conocer las ideas en profundidad. ¿Qué puede llegar a elaborar quien tematiza las ideas políticas de tal o cual período y figuras de la historia, si no conoce la densidad filosófica de las doctrinas, cuerpos ideológicos y principios metafísicos que sostienen tales ideas, si no reflexiona sobre la filosofía política a la que ellas pertenecen en virtud de su identidad conceptual?

Pero la cuestión significativa no es obviamente la de disponer de un instrumento cognoscitivo para entender la historia, sino la de la metafísica que confiere una identidad epocal al momento presencial

31. *Ibid.*, pp. 10-11.

de tal o cual cuerpo de filosofemas, generalmente improntado por una visión política (si se quiere: religiosa, ética, moral, política, jurídica, antropológica) y finalizado a determinar una *praxis*.³²

Conocer las ideas en la diversidad de sus concretizaciones para descubrir la metafísica que caracteriza la manera en que una determinada época, un determinado conjunto de personas en un determinado lugar del mundo, se piensa a sí misma y diseña sus prácticas. Esto remite, como el propio Dotti lo señala, a una enseñanza de Schmitt adoptada como principio de análisis y explicitada en la introducción a *Carl Schmitt en Argentina*. Como adelanté, Dotti describe allí su propia lectura como «una lectura desde la filosofía política» que se vertebría a partir del principio schmittiano según el cual «la metafísica expresa, con la mayor profundidad y precisión conceptual, la conciencia o espíritu político de una época o clima histórico».³³ Existe, según Schmitt –y según Dotti– una analogía estructural entre la visión político-jurídica que una época posee de sí misma y a partir de la cual organiza su existencia, sus relaciones sociales, sus expresiones culturales, por un lado, y por el otro, la metafísica o teología, que expresa el carácter distintivo de esa visión.

El otro principio al que Dotti admite apegarse en su investigación consiste en privilegiar el análisis de la lógica interna de los textos respecto del análisis de los contextos en los que esos textos fueron producidos. Frente a la perspectiva que atendería con más detalle a las circunstancias materiales, sociales, culturales en las que cada documento fue producido, la perspectiva filosófica adoptada por Dotti prioriza el análisis de «la trabazón conceptual íntima» de los materiales que constituyen las fuentes de su estudio. Esto no significa, sin embargo, que el contexto haya sido dejado de lado. Al contrario, si las ideas no flotan en el aire, es porque toda enunciación ético-política, todo discurso cargado de valores y conceptos, se encuentra ligado a la situación en la que es producido como resultado de una conducta subjetiva. También en este aspecto Dotti admite haber seguido una enseñanza schmittiana:

Toda noción o categoría política es intrínsecamente plurívoca, ambiguamente abierta a una diversidad de interpretaciones, y alcanza un significado provisoriamente determinado exclusivamente en función de la polémica y el conflicto en que se halla contextualizada.³⁴

En el mar de las interpretaciones posibles, el contexto de enunciación funciona como un faro que permite orientar la lectura hacia lo que una investigación sobre

32. “Conversación con Jorge Dotti”, *El río sin orillas*, N° 1, 2007, p. 242.

33. Jorge E. Dotti, *Carl Schmitt en Argentina*, op. cit., p. 11.

34. *Ibid.*

la recepción busca desentrañar: el sentido, el valor y la utilidad que ciertas ideas ajenas, ciertas figuras del pasado, tienen para el sujeto que las recibe y para los sujetos con los que él discute. Si no queremos hundirnos en las profundidades de la abstracción, la formalización vacía, los universales vacuos, entonces hay que prestar atención a esta «*idiotsincrasia de lo político*» y, para ello, no hay que perder de vista el contexto, las circunstancias, los interlocutores, el medio en el que ese discurso es enunciado.

6. Originalidad

Si el fenómeno de la recepción de ideas ajenas implica, como se dijo al comienzo, al inevitable surgimiento de algo novedoso, entonces la originalidad de las ideas en las que se concretiza la recepción es, como ya se mencionó, inevitable. Por más que se intente reproducir textualmente las palabras del autor recibido, el resultado es local y actual. Cuando el proceso involucra, además, la traducción de una lengua a otra, entonces la operación es todavía más clara. Traducir es interpretar, afirma Dotti en diálogo con la revista *El río sin orillas*, y sostiene que «aún la traducción más banal es un problema filosófico profundo».³⁵ Quien realiza una traducción no sólo da muestras de conocer los dos idiomas, sino que también conforma una determinada interpretación, a partir de la cual los eventuales lectores elaboran la suya propia. De manera similar, el carácter novedoso de una interpretación no depende del conocimiento que su autor adquiera de las fuentes.

Ahora bien, la originalidad de nuestros intelectuales locales, sostiene Dotti en la introducción a *Las vetas del texto*, remite a dos aspectos distintos, aunque vinculados entre sí. El primer aspecto es «el del posible perfeccionamiento, profundización o innovación que puedan representar las formulaciones locales respecto de otras enunciaciones del mismo modelo». Se trata de la producción de una nueva versión, una variación respecto del texto madre que tenga algún valor, que realice algún aporte y no se limite a una repetición sin relevancia. El segundo aspecto –que se vincula con el principio schmittiano sobre el que se asienta la perspectiva filosófica adoptada, y al que hice referencia hace un momento– remite al hecho de que ese texto «forma parte de una conducta teórico-práctica inserta en un marco social específico».³⁶

Es este contexto cultural, social y político en el que se produce la recepción, lo que otorga, según Dotti, un sello de originalidad inevitable a nuestros pensadores

35. «Conversación con Jorge Dotti», *op. cit.*, p. 243.

36. Jorge E. Dotti, *Las vetas del texto...*, *op. cit.*, p. 13.

locales. Lejos de pensar el fenómeno de la recepción como el viaje de un conjunto de ideas surgidas en un determinado contexto hacia otro sitio completamente distinto y, por ello, dando lugar indefectiblemente al malentendido –como lo afirma Pierre Bourdieu en un pasaje muy citado– hablar de malentendido,³⁷ Dotti no ve en esta traslación ningún motivo de reproche. No hay malos entendidos, ni tergiversación, ni tampoco traición a las ideas originales o al texto fuente. Al contrario, el nuevo campo ideológico en el que se produce la recepción es lo que da cuenta de la originalidad de las lecturas locales:

Las circunstancias específicas e irrepetibles de emisión y circulación discursivas hacen que nuestros intelectuales no puedan no haber sido originales, a su manera. Han generado una resemantización sudamericana de conceptos ya presentes en el modelo de pertenencia, han creado otros y, en todo caso, han dado respuestas autóctonas a requisitos planteados por situaciones históricas peculiares, enriqueciendo de ese modo el modelo mismo.³⁸

Las lecturas e interpretaciones que se realizan en el contexto de un proceso de recepción local de ideas europeas son originales porque los contextos en los que éstas se ponen en juego son completamente diferentes. Lejos de ser una mala comprensión, Dotti presenta estas resemantizaciones como elementos que enriquecen las ideas o doctrinas receptadas.

La creación de la figura conceptual, la producción del texto múltiple, la apropiación de ciertas ideas para hacerlas operar de un modo completamente novedoso en un contexto diferente al de su surgimiento, representan la concretización de ideas que son propias y originales de cada intelectual local y que remiten, como se dijo, a sus propias convicciones metafísicas. Pero además, la producción de estas lecturas novedosas resulta en la transformación de los autores y de los textos receptados, interpretados, apropiados. Ni Kant, ni Schmitt, ni Marx, ni Spinoza, ni nadie es el mismo después de haber sido leído, interpretado, traducido y usado en tierras sudamericanas.

7. Recepción y filosofía (a modo de conclusión)

Dotti nos ha enseñado que la cuestión de la recepción de ideas es inherente a la reflexión acerca de nuestra propia historia intelectual, que toda recepción es una apropiación activa inspirada por una actitud que es esencialmente práctica y que,

37. Pierre Bourdieu, «Les conditions sociales de la circulation internationale des idées», *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol. 145, 2002, pp. 3-8.

38. Jorge E. Dotti, *Las vetas del texto...*, *op. cit.*, p. 14.

además, es posible y fructífero abordar esta cuestión desde una perspectiva filosófica, atendiendo a la trabazón conceptual de los documentos en los que esa recepción queda plasmada y atendiendo a los supuestos metafísicos sobre los que se asientan. Pero reflexionar junto con Dotti acerca del fenómeno paradójico y complejo de la recepción nos permite aprender mucho más, en la medida en que nos conduce a adoptar una mirada crítica acerca de nuestra propia tarea como investigadoras/es, profesoras/es y estudiantes de filosofía. En efecto, existe cierto *sentido común* que impone una visión ingenua de la recepción en términos de fuentes –entendidas como cosas en sí, inmutables y siempre idénticas a sí mismas– y de influencias –pensadas como una acción mecánica de un cuerpo sobre otro, en el que el primero ejerce activamente una fuerza sobre el segundo, que permanece pasivo–. Por el contrario, entender la recepción como un fenómeno complejo en el que las reacciones locales frente a ideas y doctrinas extrañas dan origen a un objeto nuevo, que implica la transformación tanto de quienes receptan esas ideas como de las ideas recibidas, abre un panorama completamente nuevo.

El resultado inmediato de reflexionar acerca de la recepción en estos términos es la desfetichización del autor, la doctrina o las obras receptoras. Recurrir a la idea de la «figura conceptual» permite pensar el fenómeno de la recepción con cierta independencia de la letra de la fuente recibida. No se trata de conocer al autor, de conocer el texto, sino del uso que se hace de él. Para ese determinado uso, para que cumpla una determinada función, los receptores construyen una figura nueva y propia, privilegiando ciertos elementos y dejando otros de lado. No hay ninguna lectura que no introduzca algo nuevo, que no esté inspirada por un interés. No hay ninguna interpretación que no concretice una determinada actitud ético-política. Así, la recepción de ideas da lugar al surgimiento de un nuevo texto, también transformado respecto del «auténtico»: un «texto múltiple» en el que se superponen interpretaciones, traducciones, recortes.

Así, el modelo que recurre en la dicotomía simplista del original siempre igual a sí mismo y copia siempre defectuosa parece derrumbarse por su propio peso. Y quizás tampoco puede sostenerse la idea de que existe un centro privilegiado de producción de ideas novedosas y una periferia condenada a alimentarse de las migajas que caen al suelo de esa mesa opulenta. Cada pensador es el centro de su pensamiento y las ideas, que no flotan en el aire, se resemanticizan y se transfiguran cuando son empleadas en un campo ideológico diferente.³⁹

39. Personalmente, he recurrido a la conceptualización que Dotti hace de la recepción de ideas en Argentina para pensar el fenómeno de la recepción de Spinoza en el Idealismo alemán. Algunos de los resultados preliminares de esta indagación, que se encuentra todavía en curso, fueron plasmados en una conferencia dictada en julio de 2019 en el marco del III Collegium Spinozarum organizado por la Universidad de Groningen en Holanda y en el siguiente artículo: María Jimena Solé, «Spinoza

En segundo lugar, reconocer que toda recepción es una apropiación activa en vistas a un determinado uso inspirado por una actitud práctica nos permite pensar nuestro propio rol en esta cadena infinita de lecturas e interpretaciones. Al encarar una investigación acerca de la recepción de determinadas ideas y doctrinas en el ámbito local no solo se indagan los diferentes proyectos de intelección y de construcción de lo real que cada uno de los protagonistas de la recepción detenta, sino que también reconstruimos desde nuestra contemporaneidad esa realidad histórica.⁴⁰ Así como los protagonistas de la historia de la recepción de Kant, de Schmitt o de cualquiera de las otras figuras frecuentemente referidas a lo largo de nuestra historia cultural, apelaron a esas ideas ajenas para configurar y transformar su propia realidad, su propio presente, nosotras/os, lectoras/es de los documentos en los que se produce esa recepción, reconstruimos y configura- mos esa realidad histórica desde nuestro contexto cultural, con nuestras preocu- paciones. Reflexionar acerca de la recepción de Kant en Argentina es reflexionar acerca de cómo narramos, cómo entendemos y cómo queremos presentar nues- tra propia historia intelectual.

Ser conscientes de los usos y apropiaciones que se hicieron a lo largo de nues- tra historia intelectual de nombres e ideas ajenas nos permite reflexionar también críticamente acerca de cómo nosotros hoy en día elegimos nuestros temas de investigación, leemos, traducimos, interpretamos. Incluso en los ámbitos de la rígida regulación de la investigación académica, leer es interpretar e interpretar es construir un objeto nuevo: una figura conceptual, un texto múltiple cuyo sentido profundo, cuya originalidad está ligada indefectiblemente a la función que le atribuimos en nuestra propia configuración de la realidad, en nuestros debates y en nuestros proyectos.

UBA / CONICET

in German Idealism. Rethinking Reception and Creation in Philosophy», *Comparative and Continental Philosophy*, vol. 13, 2021 (en prensa).

40. Cf. Jorge E. Dotti, *La letra gótica...*, *op. cit.*, p. 18. Acerca de este punto en particular, hablo en mi contribución al Dossier en memoria a Dotti que publicamos en el número 8 de la revista *Ideas*, disponible en el sitio web con acceso abierto. Cf. María Jimena Solé, “Leer a los lectores: La historia de la recepción como reflexión sobre el presente”, *Ideas, revista de filosofía moderna y contemporánea*, N° 8, 2018, pp. 137-142.

Bibliografía

- AAVV, “La historia intelectual y el problema de la recepción”, dossier, *Políticas de la Memoria*, N° 8-9, verano 2008/2009, pp. 95-128.
- AAVV, “Jorge Dotti, *in memoriam*”, dossier, *Ideas, revista de filosofía moderna y contemporánea*, N° 8, 2018, pp. 13-156.
- Bourdieu, Pierre, “Les conditions sociales de la circulation internationale des idées”, *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol. 145, 2002, pp. 3-8.
- Dotti, Jorge Eugenio, *Las vetas del texto. Una lectura filosófica de Alberdi, los positivistas, Juan B. Justo*, Puntosur, Buenos Aires, 1990.
- , *La letra gótica. Recepción de Kant en Argentina, desde el Romanticismo hasta el Treinta*, Facultad de Filosofía y Letras – UBA, Buenos Aires, 1992.
- , *Carl Schmitt en Argentina*, Homo Sapiens, Rosario, 2000.
- , “Conversación con Jorge Dotti”, *El río sin orillas*, N° 1, 2007, pp. 236-267.
- , Respuestas a la «Encuesta sobre el concepto de recepción», *Políticas de la Memoria*, N° 8-9, verano 2008/2009, pp. 98-99.
- Schwarzbock, Silvia, “Schmitt, Marx y Argentina. Una lectura estético-política de la lectura de Jorge Dotti”, *Avatares filosóficos*, N° 2, 2015, pp. 84-102.
- Solé, María Jimena, “Leer a los lectores: La historia de la recepción como reflexión sobre el presente”, *Ideas, revista de filosofía moderna y contemporánea*, N° 8, 2018, pp. 137-142.